



*“Universidad del
sureste”*



*Introducción a la
medicina veterinaria*

*Ensayo “principales plagas que se hicieron presentes en
Europa en la edad media*

Docente: barrera Roberto García sedano

Alumna Viviana Guadalupe cruz Hernández

Peste negra

Habitantes del continente Euroasiático fueron las víctimas directas de la llamada peste negra o peste bubónica en el siglo XIV. Esta ha sido una de las pandemias más mortales en la historia y dejó millones de muertos ya que, al inicio de la enfermedad, no se sabía que la pulga de la rata podía contaminar al ser humano, volviéndose transmisor de la enfermedad.

La peste negra se asoció a la bacteria *Yersinia Pestis* y causó horror, pues originaba pústulas y ganglios inflamados en los cuerpos de los infectados.

Además, el nombre de 'bubónica' viene de la inflamación de los bubones, es decir, los nódulos linfáticos en ojos y órganos sexuales.

La peste podía transmitirse de hombre a hombre mediante gotas de saliva, aire infectado y en una forma doblemente más grave porque afectaba rápidamente el pulmón y porque era mucho más contagiosa. La peste se transmitía muy fácilmente durante los velorios que reunían a las familias y a los vecinos alrededor del cadáver", asegura Anne-Marie Moulin, médica y filósofa, autora del libro 'El médico del príncipe'.

Entre la manifestación de los primeros síntomas, y la muerte, no pasaban más de tres días, según Boccaccio, testigo de primera mano de la emergencia. En su relato describe las grandes manchas negras que aparecían en los muslos, brazos y zonas de los ganglios. Era la señal de que el virus había invadido el sistema linfático.

Los pueblos de las estepas se habrían contagiado fuertemente porque usaban pieles de animales sin curtir para vestirse -explica Ana Luisa Haindl-. Entonces, la transmisión de pulgas, agente transmisor de la Peste, era inevitable.

La peste bubónica tuvo varios brotes. En el siglo VI golpeó en los territorios de la cuenca del Mar Mediterráneo, debilitando considerablemente al Imperio Romano. Siglos más tarde, en la Edad Media, resurgió de nuevo la enfermedad, matando a casi 200 millones de personas en todo el mundo. Solo en Europa mató a un tercio de su población.

El mal de reyes

Se practicaron rituales para prevenir o combatir determinadas enfermedades. El «toque real» era una de las formas en la que los gobernantes aplicaban sus supuestos poderes divinos para curar al infectado.

Fue en Francia e Inglaterra donde existió la costumbre de acudir al soberano para recobrar la salud a través de su contacto. En aquella época era muy común el contagio de una enfermedad llamada escrófula o «mal de reyes», que era una forma de tuberculosis en los ganglios linfáticos por la inhalación de una bacteria

Esta dolencia fue la que «trataban» los monarcas; una práctica que se prolongó hasta el siglo XVII. Esos mismos monarcas con poderes también fuesen víctimas de la tuberculosis.

Un siglo más tarde, Enrique III también sufriría la desgraciada infección. Aunque sus crónicas no mencionen de manera explícita la tuberculosis (al contrario que las de Sancho IV), su estado de debilidad física permite pensar que fue esa enfermedad la que le apartó del trono a los 27 años.

Lepra

Una de las primeras enfermedades descritas desde la Edad Antigua fue la lepra, en la cual además de las lesiones cutáneas había afectación de los nervios y destrucción de los cartílagos nasales y auriculares, lo que provocaba una deformidad facial típica que durante el medievo llamaron «cara de leño» y que consistía básicamente en que el paciente tenía un aspecto leonino, un estigma imborrable.

El nombre lepra procede de la palabra griega lepein, que significa «pelar», y guarda relación con uno de los síntomas más graves de la enfermedad, ya que en ocasiones la piel se caía a tiras

A lo largo de la Edad Media, el diagnóstico de lepra lo hacían tanto los médicos como los sacerdotes, y para ello se recurría a inspeccionar la orina, el cuerpo y, si era necesario, a efectuar una sangría para inspeccionar la sangre

En el año 549, durante el V Concilio de Orleans, la Iglesia cargó con la responsabilidad de mantener a los leprosos, decidiendo ocuparse de su alimentación y vestido

La Iglesia tiñó la enfermedad de calificativos morales, de forma que el leproso era un pecador reprendido por Dios a tiempo, que estaba muerto en vida, pero que tenía la oportunidad de redimir su alma. Estaba, por tanto, más próximo a Dios, ya que sus pecados estaban a punto de ser perdonados, siempre y cuando aceptase su enfermedad y llevase una vida ejemplar, pero fuera de la comunidad.

Tuberculosis

En la Edad Media se hicieron las primeras pruebas que permitieron saber más sobre esta enfermedad. También en esta época se propagó la creencia de que reyes como el de Inglaterra o Francia podía curar la enfermedad con tan solo tocar a los enfermos, es por ello que se conozca también como “mal del rey”.

Fue en el siglo XVIII cuando la tuberculosis alcanzó su máximo apogeo, concretamente en Europa Occidental. Este crecimiento fue causado entre otros motivos por malas ventilaciones, una mala nutrición, un pobre saneamiento... En este tiempo se dio a conocer la enfermedad también como “peste blanca”.

El punto más importante a destacar en la historia de la tuberculosis tiene lugar en el año 1882, cuando Robert Koch identifica al causante de este mal, un microorganismo al que le puso el nombre de bacilo tuberculoso. El experimento de Koch consistía en una tinción, y a continuación se cultivaba el bacilo para su reproducción tras ser inyectado en animales destinados a la experimentación. Este avance permitió el desarrollo de la investigación, el tratamiento y la cura de esta enfermedad.

Uno de los descubrimientos acerca de la tuberculosis fue que gracias a la pasteurización de la leche que procedía de animales infectados de tuberculosis bovina se terminó con la propagación de esta en los humanos.